

La Guerra Civil en Talavera: el papel del tren blindado en su defensa (septiembre de 1936)

JOSÉ PÉREZ CONDE

Investigador

El presente escrito va dedicado a todos aquellos que murieron luchando en Talavera (de uno u otro bando) o fueron víctimas de estos combates.

Corría el verano de 1936, desde hace tiempo las aguas de la política española bajan turbias, militares insatisfechos apoyados por elementos civiles del segmento político derechista, conservador y tradicionalista, conspiran contra el Gobierno de la República.

El 17 de julio se sublevan las guarniciones del norte de África. A la cabeza de estas fuerzas (fundamentalmente del Tercio y unidades indígenas de Regulares) profesionales y altamente preparadas, se encontraba el titular de la Capitanía General de Canarias: Francisco Franco.

El Gobierno de la República acoge la noticia con medido estupor, ya que la conspiración militar se sospechaba desde hacía tiempo. No obstante, las medidas para atajar el recién producido golpe de Estado, no fueron, en principio, lo suficientemente efectivas, ya que se pensaba que las fuerzas sublevadas se circunscribían exclusivamente a África y que la península permanecería, casi por entero, fiel a la legalidad republicana.

Pero nada más lejos de la realidad, las sublevaciones de distintas guarniciones militares se suceden por toda la geografía española. El levantamiento militar triunfa en parte de España, pero fracasa o es aplastado en el resto. Del lado republicano, además de Madrid, quedan las ciudades más industrializadas, donde las masas trabajadoras (en ocasiones, como en Barcelona, junto a las fuerzas de orden público) inclinan la balanza del lado gubernamental. Este hecho y la decisión del presidente del Gobierno, Casares Quiroga, de disolver el Ejército (para tratar de impedir que los soldados y clase de tropa en general, secundasen a los oficiales sediciosos) dejaron el control de la situación militar, en la zona controlada por la República, en manos de las distintas milicias pertenecientes a partidos políticos y sindicatos del segmento político de la izquierda (predominantemente frentepopularistas); quedándole temporalmente al Gobierno, como única fuerza militar sobre la que realmente tiene absoluto control, las fuerzas de orden público (Guardia Civil,

Guardia de Seguridad y Asalto y Cuerpo General de Carabineros).

La zona controlada por los rebeldes está dividida en dos sectores: el norte, que comprende Galicia, Castilla la Vieja, norte de Extremadura y parte de Aragón, se encontraba separado del sur (Andalucía occidental) por la franja comprendida por el sur de Extremadura, así como los valles del Guadiana y del Tajo, con cuyo control, no solo unificaban sus dos zonas y ejércitos, sino tenían la capital, Madrid, a su alcance.

IMPORTANCIA DE TALAVERA EN LA 1ª ETAPA DE LA GUERRA

Durante los meses de julio y agosto el avance del Ejército de África que comandaba el general Franco, es implacable. Las columnas rebeldes, al mando del teniente coronel Juan Yagüe, toman Badajoz donde encuentran fuerte resistencia. Posteriormente la represión será cruel. Tras la toma de Mérida, se prepara el paso del valle del Guadiana al del Tajo, allí la posición más propensa para la defensa es la Sierra de Guadalupe. Ésta estaba defendida por la llamada "Columna Fantasma", que mandaba el capitán Uribarri. Pero sería barrida por la columna marroquí del comandante Antonio Castejón, a la vez que otra columna rebelde al mando del teniente coronel Helí Rolando de Tella se desplaza hacia el norte por la carretera de Trujillo para tomar el puente de Almaraz sobre el Tajo. Navalmoral de la Mata estaba a tiro de piedra y detrás Talavera, donde el Gobierno esperaba parar al Ejército de África dadas las favorables

condiciones para la defensa al estrecharse el valle del Tajo.

El día 17 de agosto Tella cruza el puerto de Miravete y el Tajo por Almaraz, alcanzando Navalmoral en los días sucesivos. Allí van confluyendo las distintas columnas rebeldes preparándose para avanzar sobre Oropesa.

El 27 de agosto las fuerzas agrupadas de todas las columnas rebeldes al mando de Juan Yagüe avanzan hacia Oropesa, siendo tomados los pueblos de la carretera. El punto de mayor resistencia sería el castillo de Oropesa, que habría de ser asaltado a la bayoneta, piso a piso, habitación por habitación, por fuerzas del Tercio. En la tarde del día 29, el camino a Talavera estaba franco.

El paso del valle del Guadiana al del Tajo produjo en Madrid una honda conmoción, hasta el punto que el Gobierno decidió enviar a Talavera al jefe de las operaciones militares en el centro: el general Riquelme.

Éste establece su cuartel general en Talavera. El día 29 llega el coronel Salafranca para asistirle en la defensa. Riquelme y Salafranca solicitan desesperadamente hombres y material a Madrid. El día 1 de septiembre llega una batería de artillería ligera, 500 carabineros, una compañía de zapadores, 90 hombres de carros de combate y 300 milicianos, a los que se sumarán los restos de la "Columna Fantasma" del capitán Uribarri. El día 2 por la tarde parte de la "Columna Mangada" y en la noche 900 guardias civiles y el día 3 dos compañías de Asalto¹.

La población civil estaba aterrada, las noticias de lo sucedido en la plaza de toros de Badajoz y la represión llevada a cabo en las poblaciones conquistadas por los rebeldes corre como un reguero de pólvora², el miedo a los "moros" angustia a los paisa-

1. Martínez Bande, J.M., *La marcha sobre Madrid*. Volumen I. Madrid, Editorial San Martín, 1982, p. 161.

2. Díaz Díaz, B., *La Guerrilla Antifranquista en Toledo. La primera Agrupación Guerrillera del Ejército de Extremadura-Centro*. Talavera de la Reina, Arrabal, 2001, pp. 32-33.

nos de Talavera y pueblos colindantes que desde la madrugada del día 2 de septiembre y en especial a partir de la mediodía del 3, huyen despavoridos llevándose los pocos enseres que pueden transportar.

PAPEL DEL TREN BLINDADO EN LA DEFENSA DE "TALAVERA DEL TAJO"

Además de todos los citados medios con que se contaba para la defensa de Talavera, destacaba un elemento, que los republicanos utilizaron desde los primeros días, y a lo largo de toda la guerra: Un tren blindado.

En los primeros días de la guerra se blindaron algunos trenes, aunque de forma muy rudimentaria³, pasando a partir del mes de agosto a blindarse de forma más eficiente.

El deseo de las autoridades republicanas de frenar a los rebeldes en Talavera, les lleva a planificar el blindaje y armamento de un tren para que participe en su defensa.

Este tren llegó a Talavera en los últimos días del mes de agosto. El diario *Ahora* de fecha 30 de agosto de 1936⁴, recoge la que parece ser la primera salida del blindado de su base de Talavera. En esta primera salida, según dicho diario, el tren llegó a las inmediaciones de Oropesa, bombardeando el castillo ocupado en días anteriores por fuerzas sublevadas, produciendo numerosas bajas y retirándose, acto seguido, sin sufrir desperfectos.

Según testigos presenciales, vecinos del pueblo de Alcañizo⁵, el tren estuvo durante varias horas parado en el pueblo, subiendo después hasta "Cuesta Blanca", un altozano algo alejado del pueblo, a partir del cual la vía férrea comienza a descender y desde donde se divisa toda la llanura al este de Oropesa y ésta misma ciudad, al

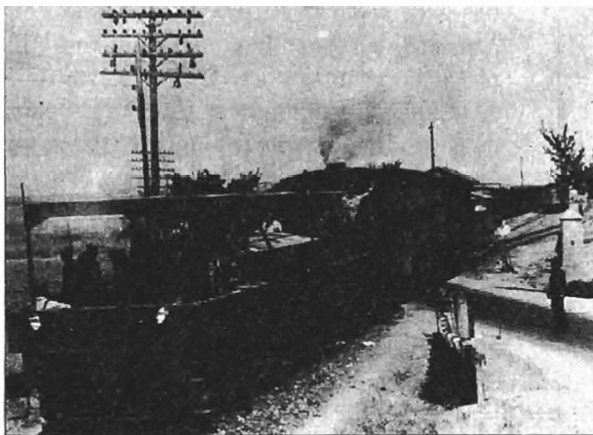
fondo, en el alto. Desde allí se disparó al castillo con los dos cañones del 75 Vickers que llevaba el tren, aunque la posición era algo alejada. Salvo la mencionada cita del diario *Ahora*, no existen referencias al "bombardeo" sobre el castillo, pero sus efectos no serían demasiado eficaces. Tras esta salida, el blindado volvió a su base de la estación de Talavera.

Pero el fin para el que fue enviado el blindado a Talavera era eminentemente defensivo. El coronel Mariano Salafranca, sustituto como jefe del sector del general Riquelme, le destinará como apoyo entre las dos agrupaciones mandadas por los ca-

3. Arévalo Molina, J.M., "Los trenes blindados en la Guerra Civil Española" en *Revista de historia militar* nº 88 (Madrid, 1999).

4. *Ahora*, 30 de agosto de 1936 (Biblioteca Nacional, Madrid).

5. Testimonios de: Joaquín Fernández (Talavera de la Reina, 13 de abril de 2001) y Jesús García (Talavera de la Reina, 12 de septiembre de 2002), vecinos de Alcañizo en aquella época.



El tren blindado de Talavera cruzando el paso a nivel de la carretera Talavera-Cervera. Cortesía de Rafael Serrano (hijo de Vicente Serrano, fotógrafo del diario *Ahora*).

pitanes Uribarri y Montaner, situadas a ambos lados de la vía férrea⁶, dándole un papel fundamental al sostener el flanco derecho de Uribarri y el izquierdo de Montaner. Con este fundamental apoyo del tren blindado, Uribarri sostenía su sector del frente entre la vía férrea y el río Tajo, con eje central en la carretera de Calera, y Montaner entre la vía férrea y la carretera general Madrid-Extremadura; sosteniendo el frente al otro lado de ésta la agrupación del capitán Tejera (hasta las alturas del Cerro Medellín).

Así pues el tren blindado constituía una pieza clave en el entramado defensivo de Talavera, tejido primero por Riquelme y después por Salafranca.

CÓMO ERA Y PORQUÉ DE SU UTILIZACIÓN

Existen precedentes en la utilización de trenes blindados en los distintos frentes de guerra. León Trostky, organizador del Ejército Soviético, promovió la utilización de este tipo de ingenios en la Guerra Civil Rusa, utilizando un tren blindado, de forma personal, para sus visitas al frente. También se utilizaron en Méjico durante la revolución y aunque existen evidencias de su utilización por parte del Ejército Español en Cuba, será durante la Guerra Civil, en un contexto histórico de guerra tipo revolucionaria similar al de Méjico y Rusia, donde se utilizará de forma masiva.

Tras el estallido de la Guerra Civil, se utilizaron de forma ininterrumpida por

parte republicana, en los distintos frentes de batalla.

Estos rudimentarios ingenios de los primeros momentos, a medida que avanza la guerra, se tornan mucho más sofisticados.

A finales del mes de agosto de 1936 queda listo para su envío al frente un tren blindado, que presenta la particularidad de ser el primero con un blindaje total de la máquina y el tender⁷; siendo dicho blindaje bastante eficiente. Desde el mando republicano en Madrid se la denominó: tren blindado tipo "B". Este tren fue el enviado a Talavera, siendo su primera acción la ya mencionada del 30 de agosto.

Testigos que lo conocieron lo definen como de gran fortaleza, dando la impresión de una fabricación muy buena⁸, equipado con dos cañones de 75 mm Vickers, en su vagón ametrallador, colocados uno a la parte delantera de dicho vagón y el otro en la trasera. Entre ambas partes del vagón una zona cerrada a modo de santabárbara. Junto a los cañones varias ametralladoras del tipo Hotchkiss y Maxim. En este vagón, una alta baranda de acero protegía a sus servidores, teniendo un techado de grueso acero para protegerse de la aviación. A continuación, la locomotora y el vagón del carbón, completamente blindados ambos, el vagón para fusileros, totalmente cerrado dotado de numerosas troneras y ventanas para hacer fuego.

En la estación de Talavera se esconde el tren bajo unos altos y poblados eucaliptos, próximos al extremo oeste de la misma oculto de la aviación enemiga. Traía el blindado su propia dotación de personal ferroviario, así como de milicianos, tanto fusileros como artilleros y ametralladores. Además del mencionado armamento, el tren portaba un cierto número de raíles de

6. Archivo General Militar de Ávila: Informe del Coronel Salafranca sobre la caída de Talavera del Tajo (Madrid, 7 de septiembre de 1936).

7. Arévalo Molina, J.M., "Los trenes blindados en la Guerra Civil Española" en *Revista de historia militar* nº 88 (Madrid, 1999).

8. Entre algunos de los testigos que lo conocieron figuran: Andrés Oliva, Abelino Sánchez, Doroteo Conde y Rafael Serrano.

repuesto (para el hipotético caso de destrucción de la vía férrea) así como tornillería y herramientas de montaje. Se utilizó como depósito de municiones, así como lugar de descanso y comedor, una labranza pegada a dicha estación. La familia Oliva era la entonces arrendataria de dicha granja⁹. Andrés Oliva, de 16 años entonces, recuerda las cajas de municiones, los fusiles de los milicianos y sus pertrechos, depositados en el zaguán de su casa y como " hacían el puchero" en la lumbre alterando la vida cotidiana de la familia. Al respecto de esto cabe mencionar que en el diario de operaciones del II Tabor de Tetuán, aparte de piezas de artillería y vehículos diversos, se afirma haber capturado gran cantidad de armas y municiones en la estación del ferrocarril¹⁰.

ACTUACIÓN DEL TREN EN LA DEFENSA DE TALAVERA

La colaboración del tren en la defensa de Talavera está cargada de polémica. Los diversos autores sobre la Guerra Civil que tratan el avance del Ejército de África sobre Madrid, se hacen eco, en mayor o menor medida, de dicha situación.

La misión encomendada al blindado por el Mando, de sostener los flancos de las agrupaciones situadas a ambos lados de la vía férrea, resultó un absoluto fracaso. Historiadores como H. Thomas, mencionan el no acatamiento de la orden de contraataque dada, con el consiguiente abandono de la función de apoyo que le había sido asignada. Otros autores como Carlos Lázaro, recogen versiones en el mismo sentido.

Esto parece quedar claro consultando la documentación existente. En el informe emitido por el coronel Mariano Salafranca (jefe del sector y responsable último de la defensa de la plaza) al Ministro de la

Guerra en Madrid con motivo de la caída de Talavera, menciona la nefasta actuación del tren¹¹.

En dicho informe se habla de la lentitud de reacción a las ordenes que se le dieron al blindado durante los últimos días de agosto y los primeros días de septiembre y la desobediencia a contraatacar en la crucial mañana del día 3 de septiembre.

Por otra parte, en el informe del Cuartel General de Franco situado, a estas alturas de la guerra, en Cáceres, se menciona la caída de la ciudad, señalando la utilización por el enemigo de un tren blindado, aunque con nulas consecuencias. Sin embargo, de algunos telegramas entre el mando "nacional" y las distintas unidades que intervienen en la toma de Talavera, se deduce la captura de varias piezas de artillería y un tren blindado, junto a un gran depósito de armas y municiones¹².

Así pues, desde el bando franquista, se habla de la captura del blindado en Talavera. En ese mismo sentido se pronuncia J. M. Gárate Córdoba en su libro: *Partes Oficiales de la Guerra 1936-39*.

En dicho libro se cita un parte "nacional" que menciona la captura de un tren blindado el día 2 de septiembre, en la vía férrea entre Calera y Talavera. Pero este parte parece estar en la línea exageradamente optimista del resto de partes "nacionales", en los cuales siempre se habla de las

9. Posteriormente se conocería dicho lugar con el nombre de un arrendatario que, después de la Guerra, la regentó muchos años: La Huerta del Batres.

10. Matínez Bande, J.M., *La Marcha sobre Madrid*. Volumen I. Citado.

11. Archivo General Militar de Ávila: Informe del Coronel Salafranca sobre la caída de Talavera del Tajo. Citado.

12. Martínez Bande, J.M., *La Marcha sobre Madrid*. Volumen I. Citado.

enormes pérdidas y bajas del enemigo y las escasísimas bajas propias. En este mismo sentido dice J.M. Arévalo Molina: "...es de destacar la relativa frecuencia de partes con la mención de tren blindado capturado o tren destruido, cuando en realidad no hubo una sola captura de un tren blindado y si algunos destruidos, aunque menos de los que la propaganda "nacional" decía..."¹³.

Lo cierto es que el informe del mando republicano en la plaza, al Ministro de la Guerra en Madrid, no menciona en absoluto, la captura del blindado y sí su inoperancia, y su negativa al contraataque el día 3, lo que parece traducirse en una huida, por lo que la captura parece improbable.

Esto mismo se deduce del testimonio de Andrés Oliva, quien acude a eso de las 13,45 horas del día 3 a su casa -huerta de la estación-, observando el gran puchero

que utilizaban los del tren en la lumbre y los garbanzos desparramados en derredor de éste; habiendo abandonado la munición que se encontraba en el zaguán. Andrés se fue por la vía del tren en dirección Madrid, en busca de su familia, que ya se había marchado. Cuando apenas había llegado al arroyo Berrenchín, escuchó a la gente que por allí se encontraba gritar que entraban los moros por el lado opuesto de la estación.

Este abandono de la comida en la lumbre y de la munición del tren, parece denotar más una huida que una posible captura. De una forma u otra, el blindado no cumplió con las expectativas que de él se esperaban, contribuyendo, junto a otra serie de circunstancias, a la debacle en la defensa de la ciudad.

INTENTOS REPUBLICANOS POR RECUPERAR TALAVERA

Talavera fue tomada hacia las 14 horas de día 3 de septiembre. Las tropas atacantes practicaron una hábil maniobra envolvente, desbordando a los defensores de las alturas al norte de la ciudad. Mientras la columna Castejón ataca procedente de Calera, por la carretera que une dicha localidad con Talavera, la columna de Tella lo hace siguiendo el eje de la carretera Madrid-Extremadura y la columna de Asensio Cabanillas lo hace por el noroeste y norte. La primera en atacar fue la de Castejón, chocando frontalmente con las defensas al suroeste de la población, seguida por la de Tella por el oeste y finalmente Asensio más al norte. Este último dividió su columna en dos agrupaciones: una que atacaría por Gamonal y el Casar del Ciego y otra que se desplazaría más al norte por las alturas de Medellín y Valdefuentes. Esta última con-

13. Arévalo Molina, J.M. "Los Trenes en la Guerra Civil Española". Citado.



Vagón ametrallador de un tren blindado de tipo "B". Colección particular de Vicente Juárez Martín.

siguió desbordar a los defensores, bajando hacia la población por el camino de Segurilla y la carretera de Cervera. Al correrse la voz entre el resto de los defensores (que defienden las trincheras al suroeste-oeste de la ciudad) de que podían ser rodeados, comienza la huída que se convertiría en desbandada; esto ocurriría hacia las 13 horas¹⁴.

A esa misma hora, el jefe de la defensa coronel Salafranca, ordenó la evacuación de la ciudad a su Estado Mayor, ante la imposibilidad de ponerse en contacto telefónico con las distintas unidades que se encontraban ya en franca retirada. Salafranca llegó hacia las 14 horas al puente del río Alberche. Tuvo que renunciar a plantear una línea defensiva sobre dicho puente y el río mismo, dada la imposibilidad, en medio de la riada humana, de encontrar fuerzas que le obedecieran ya que las milicias y la población civil, mezcladas, intentan escapar de la ciudad. Este hecho sería lamentado más tarde por el teniente coronel Ricardo Burillo, al comprobar que el enemigo se había hecho fuerte en el puente. Sin embargo Salafranca envió al capitán Castroviejo, de su Estado Mayor, a Santa Olalla, para ver si se podía recuperar la línea del frente con las fuerzas que allí pudiera encontrar. Una vez llegó Salafranca a esta última población se puso en contacto telefónico con el Ministro, el cual le reclamó en Madrid de inmediato.

La toma de Talavera por el Ejército de Franco tuvo importantes repercusiones en la zona republicana. La más importante fue un cambio de gobierno. El presidente de la República, D. Manuel Azaña, sustituyó a José Giral al frente del Gobierno por el líder más radical del socialismo español: Francisco Largo Caballero.

En lo que a Talavera se refiere, tras su

toma el día 3 de septiembre, se concentró allí la masa principal del Ejército de África. A las tres columnas que participaron en su toma (Castejón, Tella y Asensio Cabanillas), se incorporaron después las de Barrón y Delgado Serrano, prestas para avanzar por el valle del Alberche en dirección a Madrid.

Pero este avance habría de esperar, ya que los republicanos intentarían recuperar la ciudad, para poder cerrarle el paso al enemigo. El mando republicano retiró fuerzas que luchaban en la sierra de Madrid, junto a unidades milicianas recién formadas en la capital. El grueso de esta fuerza recibió orden de traslado hasta Santa Olalla en la mañana del día 3 de septiembre. Llegados a esta ciudad (con Ricardo Burillo como oficial de grado superior, asistido por Juan Modesto), en la tarde de mismol día 3, encontraron a Salafranca, quien antes de partir para Madrid les recomendó establecer allí el frente. Pero el teniente coronel Burillo, hombre enérgico, decide avanzar hacia Talavera¹⁵.

A la caída de la tarde llegan a las proximidades del puente del río Alberche.

Pero ya las fuerzas de Yagüe habían establecido una cabeza de puente en la margen izquierda del río y fortificado el puente, emplazando hacia el centro, ametralladoras y antitanques con el fin de hacer fuego sobre la carretera.

Una vez que ambos bandos vuelven a tomar contacto, queda de nuevo establecido el frente en las proximidades de los puentes sobre el Alberche, de la carretera y de la

14. Archivo General Militar de Ávila: Informe del coronel Salafranca al Ministro de la Guerra sobre la caída de Talavera del Tajo. Citado

15. Modesto Guilloto, J., *Soy del 5º Regimiento*. París 1969, p. 48.

vía, este último como a kilómetro y medio aguas arriba del primero. Dicho frente se cierra sobre el río aproximadamente a un kilómetro aguas arriba del puente de la vía, por el norte y, sobre el Tajo cerca de la desembocadura del Alberche, por el sur.

Las fuerzas republicanas irán recibiendo refuerzos en los días sucesivos. El día 6 de septiembre les llegara como refuerzo a la estación de Motaragón, un tren blindado.

Si ese blindado es el mismo que había estado antes en Talavera o era distinto es, por el momento, un misterio. Si no fue capturado el día 3 y consiguió retirarse, es posible que sea el mismo. Pero es algo que, al menos de momento, no se ha podido comprobar.

El teniente coronel Ricardo Burillo quedó como jefe provisional de este sector del frente, pues unos días después tomaría el mando Asensio Torrado, coronel hasta entonces, ascendido a general para la ocasión y elegido además por el presidente Largo Caballero como su consejero militar. Asensio sería, de hecho, jefe del teatro de operaciones del centro. La República desea recuperar Talavera para detener al Ejército de África.

En la mañana del día 4 de septiembre, los “nacionales” atacan frontalmente para evitar que el enemigo se fortifique. Pero se encuentran con fuerzas fogueadas en los combates de la sierra, mejor organizadas que las que habían defendido anteriormente la ciudad. Las fuerzas republicanas aguantan la embestida en sus posiciones y se reorganizan para el contraataque.

El día 5 de septiembre la artillería gubernamental bate las posiciones adversarias en el Alberche, sometiéndolas a un duro castigo, lanzándose acto seguido sobre

los puentes. El combate es encarnizado con abundantes bajas por ambos bandos. Pero no se consigue tomar los objetivos.

El día 6 de septiembre serán los franquistas los que ataquen. Este día el tren blindado realizará su más meritoria actuación, desbaratando el ataque enemigo e infligiéndole numerosas bajas. En pleno ataque de los Regulares, el blindado (entonces agregado al Batallón Thaelmann, mandado por Modesto y perfectamente organizado) avanzó, metiéndose entre ellos, ametrallando a los moros en campo abierto, disparando sus dos piezas de artillería. Ante el ingente número de bajas, las fuerzas moras se retiraron, fracasando todo el ataque.

El día 7 de septiembre, Asensio Torrado intentará el ataque de mayor envergadura, realizando un desesperado esfuerzo por tomar los puentes. Sobre el puente de la vía encabezará el ataque el blindado, apoyando a la infantería, pero será rechazado con importantes averías en la máquina retirándose a duras penas, no pudiendo intervenir de nuevo durante la jornada. Las fuerzas de Castejón darán un amplio rodeo por el norte, vadeando el Alberche. Tras alcanzar la retaguardia republicana, capturan la artillería de las colinas sobre la carretera, utilizándola contra el enemigo, haciendo fracasar el ataque en la mañana del día 7. El resto del día el frente permaneció en calma.

Mientras tanto se repara la máquina del blindado, aunque de forma provisional, para utilizarlo en el nuevo y desesperado ataque del día 8 de septiembre. Asensio Torrado atacó el día 8 con todos sus efectivos, pero chocó con las defensas “nacionales” del río, fracasando y aún perdiendo terreno por el norte. El blindado que se utilizó de nuevo en el ataque, recibió un duro castigo, perdiendo su vagón ametrallador, que que-

dó completamente destrozado, retirándose hacia retaguardia casi inservible¹⁶.

Talavera de la Reina (Talavera del Tajo en el bando republicano tras el comienzo de la guerra) quedaría definitivamente en manos del ejercito franquista, a pesar de los esfuerzos republicanos por recuperarla. Por delante quedaban casi tres años de guerra, siendo frente, al otro lado del río, durante todos ellos. El tren blindado quedó grabado en la retina de los talaveranos, siendo sinónimo de los primeros días de la Guerra Civil en la memoria de todos

los que lo conocieron y vivieron dichas circunstancias. Ya muy ancianos, aquellos que aún viven parecen escuchar, como suspendida en el tiempo, aquella coplilla que decía:

Yo me subí a un pino verde
por ver sí lo divisaba, y sólo
vi un tren blindado lo bien
que tiroteaba, anda jaleo jaleo,
suena la locomotora y ya
empieza el tiroteo y Franco
se va a peseo.

16. Líster, E., *Nuestra Guerra*. París, 1966, p. 54.